

10. Todos y cada uno de los Sacramentos *se ordenan á la Eucaristía*, ya como preparación necesaria para llegar á tan excelso don, ya como medio para conservar sus grandiosos beneficios, y esto demuestra por modo evidente la grande preeminencia que tiene sobre todos. Unos y otros tienen por *objeto* unir nuestra alma con Dios; mas ¿qué comparación ofrece la unión que dan los Sacramentos *por medio de la gracia santificante*, con la que se realiza en la Eucaristía; mediante la cual el hombre y Dios se compenetran, digámoslo así, y hacen como una sola cosa, de tal suerte que el Corazón de Jesús se hace nuestro, y el nuestro suyo, y ambos laten al unísono, y el alma humana respira, y siente, y piensa, y quiere al modo que lo hace el divino y eterno Verbo hecho hombre? No es posible encarecerlo con palabras; la unión del alma con Dios en la Eucaristía es el comienzo en la tierra de la unión consumada que habrá de tener en el cielo. La unión eucarística es el *término de toda la religión*, porque la religión es el lazo que nos une al Supremo Hacedor: ¿y qué lazo más íntimo y perpetuo que la divina Eucaristía? Con ella se nos da posesión real de Dios sobre la tierra, y aunque es *velada* á nuestros pobres ojos, ya se vislumbra en ella la posesión esplendorosa y *visible* que nos aguarda en las mansiones celestiales.

11. En suma, la sagrada Eucaristía es *el centro de todo el Cristianismo*, pues considerada como *sacrificio*, es en el pueblo cristiano el único homenaje digno de la Majestad de Dios; así como en cuanto es *comunión*, constituye el hermoso festín que reúne á toda la familia cristiana en una sola mesa, con un solo aliento y una sola aspiración.

Tal es la divina Eucaristía en su esencia y en su relación con los demás Sacramentos; y porque estas verdades queden plenamente confirmadas, no terminaremos este capítulo sin dejar antes indicados los diversos nombres con que la Sagrada Escritura y la Iglesia nos dan á conocer tan augusto Sacramento.

mentum perficit, per se ipsum conservat, fovet, nutrit, et usque ad ultimam perfectionem hoc admirabili cibo perducit. (Damascen., lib. IV, cap. XIV.)

§ III

NOMBRES PRINCIPALES DE LA SAGRADA EUCHARISTÍA

12. Importancia de los nombres eucarísticos.—**13.** La Eucaristía considerada bajo tres aspectos.—**14.** Himno de los nombres eucarísticos.

12. Los nombres de las cosas, cuando son adecuados, expresan con *exactitud, verdad y claridad* lo que son las cosas mismas, ó sea su íntima *naturaleza* y sus *efectos propios*. Concretándonos al Sacramento eucarístico, son varios los nombres que le atribuyen las Santas Escrituras y los doctores católicos, y como todos ellos son aceptados por la Iglesia de Jesucristo, ó lo que es igual, por Dios mismo, cabe, en verdad, decir que dichos nombres son luz esplendorosa con la cual el Señor nos hace penetrar algo en lo íntimo del misterio amoroso en que se encierra Jesús sacramentado. Por eso conviene que los indiquemos.

13. Este misterio—dijo Santo Tomás—puede considerarse bajo tres aspectos: uno mirando á lo pasado, en cuanto es conmemorativo de la pasión del Señor, sacrificio verdadero hecho por nosotros, y en este sentido se llama SACRIFICIO; otro aspecto se refiere á lo presente; esto es, á la *unión común* que todos tenemos por este Sacramento de amor, y en tal concepto se le da el nombre de COMUNIÓN, ó lo que es lo mismo, COMUN-UNIÓN, que todos tenemos en Cristo, porque participamos de su carne y de su divinidad y porque comunicamos y somos unidos los unos con los otros mediante Él; por último, el tercer aspecto dice relación á lo futuro, en cuanto este Sacramento es prefigurativo del goce de Dios, que tendrá lugar en la patria, y en tal concepto se denomina VIÁTICO. (S. Thom., p. III, q. 73, a. 4, y Suárez, *Comentar.*)

Es decir, que en un solo y único Sacramento ha enlazado el Señor lo pasado, lo presente y lo futuro, ó sea cuanto hizo, cuanto hace y cuanto desea hacer por nosotros. ¡Oh prodigio del amor de Dios!—exclama Santo Tomás lleno de asombro.—Atrévete á todo ¡oh cristiano! cuando se trate de encomiar tan augusto Sacramento, pues por mucho que ensalces, subas y ponderes, aunque no cesen por eternidades tus alabanzas, todo es nada, aún no llegas, porque el Dios que en él se oculta es mayor que toda alabanza (*quia major omni laude*). Aunque pidas lenguas prestadas á los ángeles, querubines y serafines, será poquísima cosa, y no bastará para su elogio.

(*Nec laudare sufficis.*) (1). ¡Dios sacrificándose por el hombre! ¡Dios dándose en alimento al hombre! ¡Dios anonadándose en el sagrario por el hombre! ¡Y el hombre no muere de amor por Dios! ¿Hay juicio en el hombre?

14. Vengan, pues, del cielo todos los espíritus angélicos, y con sus lenguas sobrehumanas canten himnos de alabanza al Señor sacramentado, diciendo con el lenguaje de la ciencia y del fuego del amor divino:

Vos, Señor, sois *memorial* perenne del sacrificio de la cruz, y os llamamos *Sacrificio—Santa hostia.*

Sois *lazo* inefable de unión entre los fieles cristianos, y os llamamos *Comunión.*

Sois *prenda* segura de la gloria, y os llamamos *Viático.*

Sois conocido por el *lugar* sagrado donde se comulga, y os llamamos *Santa mesa—Sacramento del altar.*

Sois reverenciado por la *manera* con que os dáis á los hombres, y os llamamos *Fracción del pan—La Santa Cena.*

Consideramos en la Eucaristía la dádiva por excelencia, el amor que de ella emana, y os llamamos *Gracia de las gracias—Amor de los amores—Don de Dios grande y magnífico.*

Consideramos el *secreto* y la majestad de que os halláis rodeado, y os llamamos *Santo misterio—Misterio de la fe.*

Consideramos la *dignidad* supereminente que os distingue, y os llamamos *El Santísimo Sacramento—El Sacramento de los Sacramentos—El Santo de los Santos.*

Consideramos los efectos que producís en las almas, y os llamamos *Pan de vida—Pan de los ángeles—Pan supersubstancial—Medicina del alma—Antídoto del pecado—Pan del cielo.*

Consideramos el modo con que los elementos son consagrados, y os llamamos: *Bendición—Buena palabra.*

Consideramos que os halláis realmente presente bajo las especies sacramentales, y os llamamos lo que en verdad sois: *El cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Jesucristo.*

Consideramos en la divina Eucaristía la omnipotencia de Dios suspendiendo las leyes de la naturaleza para multiplicar los prodigios, y os llamamos *Milagro de los milagros.*

Consideramos, por último, que en el Santísimo Sacramento se recibe, no sólo la gracia, sino al Autor de todas las gracias, y por

(1) Quantum potest, tantum laude,—quia major omni laude—nec laudare sufficis. (S. Thom.)

eso os llamamos *Eucaristía*, que quiere decir *Acción de gracias* (1).

¡Dulcísimo y amorosísimo Señor sacramentado! ¡Vos sois nuestra dulzura, nuestro tesoro, nuestra felicidad, nuestra vida, nuestro Dios y nuestro todo! Loado y bendecido seáis, Señor, por los siglos de los siglos. ¡Desdichado el que no conoce, cree, ama y adora al Santísimo Sacramento!

(1) La palabra *Eucaristía* tiene once letras, las cuales, variadas en precioso anagrama, se lee: *Cithara Jesu.*—De igual manera, *Sacramentum Eucharistiae*, variando el orden de las letras, puede leerse: *CHARA CERES MUTATA IN JESUM.*